

PRECIOS

MADRID	
Tres meses..	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »
PROVINCIAS	
Tres meses..	10 rs.
Seis id.	18 »
Un año.	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION,

Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO	
Tres meses..	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »
Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.	
AMÉRICA	
Seis meses..	38 rs.
Un año.	70 »
FILIPINAS	
Seis meses..	60 rs.
Un año.	100 »

ADMINISTRACION,

Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

Pues señor, al primer tapon... Se acabó el veraneo de los políticos, han venido a Madrid y ya han visto Vds. la que han armado para hacer boca. Por lo cual, me veo en la precision de decir con el apóstol: —«¡Bonito porvenir se presenta!» Porque, si, señor, si Vds. se paran a pensar un poco en lo que estos dias ha sucedido, comprenderán fácilmente que no hay motivo para esperar que tengamos reposo y tranquilidad. Estos liberales tan parlamentarios y tan entusiastas del sistema representativo, que son los primeros en revolverse contra las decisiones del parlamento cuando estás no son conformes a sus deseos, prometen darnos no pocos disgustos, y cada vez me alegro más de que no me hayan elegido monarca, porque un monarca con semejantes monárquicos está más comprometido que una chica guapa en un baile de Capellanes.

Ya saben Vds. que yo no tomo nunca—Dios me libre—partido por ningun político, y me alegro mucho porque cada vez me convezco más de que todos son peores. Zorrilla se la urdió a su amigo Sagasta, y éste se la ha guardado, y a su vez se la ha urdido tambien. Hace tres años todo era vitores a Sagasta y a Serrano, y ahora ya se grita ¡muera Sagasta y muera Serrano! y no lo gritamos los que ya estamos desengañados de la revolucion ni los partidos contrarios; gritan los mismos que encumbraron y pusieron en los cuernos de la luna a esos dos señores: los progresistas no se pueden ya ver unos a otros, y los revolucionarios todos andan a la greña consigo mismos. ¡Esta era la tranquilidad que nos iban a dar!.. ¡Se acuerdan Vds. de sus promesas?.. Ya no iba a ver intrigas, ya no habria más que un gran partido liberal unido, compacto, imponente... ¡Qué si quieres! Hay intrigas como antes, y el partido compacto se ha hecho pedazos él mismo, y cada cual toma por su lado. La vanidad de las medianías y nulidades es una cosa asombrosa.

En resumidas cuentas, ¿quieren Vds. que les diga lo que pienso de todo esto?.. Pues pienso que por este camino se vá al petróleo, a la anarquía. La vanidad, la soberbia, la intransigencia, la ambicion de los hombres políticos acabarán por poner al pais al borde del abismo; la política es aquí ahora y siempre cuestion de personas, de Fulanito y Mengano nada más, y así no puede haber gobierno, ni hacienda, ni orden, ni nada. Siquiera para que no se dijera que la nueva monarquía empieza con una serie de crisis debidas todas a la intemperancia de los que la han traído, deberian estos tener el mayor interes en no dar lugar a sucesos como los que han inaugurado la continuacion de las Cortes. Eso sí, el ministerio de Ruiz Zorrilla no nos hacía muy felices, pero lo que es el nuevo no nos parece que le lleve ventaja. Todo hace creer que será un ministerio de paso, es decir, que durará hasta que venga el de Sagasta, si antes no ocurre cualquier suceso inesperado y vuelve Zorrilla ó sube Rivero, ó entra el mismo demonio, que anda suelto por aqui desde la gloriosa.

—¡Dios mio! pensó Chaudoreille, aterrado al notar el cambio que se habia operado en el acento de Julia; ¡si querrá suicidarse por mí! —No debeis ignorar, añadió Julia, que soy la querida del marques de Vilebelle... —Sin duda alguna, puesto que yo he sido el mensajero... —¡Silencio! no me interrumpais. Si yo no pretendo ocultar mi debilidad, es porque léjos de haber cedido al interes ó la ambicion... el amor ha sido la sola causa de mi debilidad, y a los ojos de una mujer el amor borra cualquier falta... Sí, yo amaba al marques desde hacia mucho tiempo; muchas veces le habia visto, y a pesar de todo lo que oia decir de él, no podia resistir al dulce sentimiento que me habia inspirado. Mi pensamiento volaba sin cesar a su lado... No debeis, pues, sorprenderos porque cediera tan fácilmente a sus proposiciones; ¡yo esperaba que el marques participaria del fuego devorador que me consume! Esperaba tener bastante fuerza de voluntad para que no comprendiera mi amor hasta que yo estuviera seguro del suyo... Pero ¡ay! ¡confiaba demasiado en mis fuerzas! ¡le ha sido tan fácil convencerme de que me amaba!... ¡Ingrato!... ¡su amor ha sido reemplazado por la frialdad, y quizás por la indiferencia!... ¡y yo... yo... siento que le amo como nunca!... Julia se habia ido animando conforme hablaba del marques; su mirada parecia de fuego, y en su rostro se retrataba la violenta pasion que la dominaba, mientras que Chaudoreille, sorprendido sobremanera con lo que estaba oyendo, y casi con miedo al ver a Julia, retrocedió con la silla a medida que se animaban las facciones de la bella italiana. —Sí, continuó la jóven, que parecia habersele olvidado que Chaudoreille se hallaba allí, y se entregaba a todas las sensaciones que experimentaba. ¡Sí! ¡yo te amo siempre!... ¡Mi corazon no late más que por tí!... ¡Pero no puedo soportar tu indiferencia... y si amas a otra, mi furor no tendrá limites... y con tu sangre y con la de mi rival vengaré mi ultraje!... —¡Oh! ¡Dios mio! ¡quiere que asesine al marques! pensó Chaudoreille, retirándose más y más hasta que fué a dar contra la pared. ¡Vaya una cita agradable!... ¡Esta mujer es el diablo! Me gusta más mi portera... Julia cesó por fin de hablar; poco a poco se fué calmando y recobrando su tranquilidad; entonces miró a Chaudoreille, y no pudo impedir que una leve sonrisa se dibujara en sus labios al verle arrimado a la pared. —Acercaos... acercaos... le dijo la jóven a nuestro caballero; hé aquí lo

Touquet llegaba a saber que Chaudoreille habia dado noticia al marques de la existencia de Blanca, lo temia todo de su cólera, y el miedo que esta idea le causaba disminuía mucho su alegría. Sin embargo, no habia olvidado la cita que tenia pendiente para aquella noche. Pugnando, pues, por alejar de su imaginacion el recuerdo del barbero, y haciendo sonar en su bolsillo los escudos que le habia ganado a Marcelo, entró en una taberna, en donde pasó una parte del dia, tratando de recobrar la tranquilidad a fuerza de vaciar algunos jarros de vino. Cerca ya del anochecer, se sintió ya más emprendedor, y se dirigió a su alojamiento, hizo rizar su gola, arregló el colorete de sus mejillas, tiñó con cuidado su bigote y su perilla, limpió sus botas, cepilló su sombrero, y se dirigió a la cita que tenia pendiente para aquella noche, al mismo tiempo que murmuraba: —Por muchas gracias que posea esa princesa y por muy seductora que sea, no nos olvidemos que tengo que ir esta noche al barrio de San Antonio para recibir las cien pistolas del marques. ¡Diablo! ¡por cien pistolas dejaria yo a la favorita del sultan y a todas las odaliscas del gran turco! Habia empezado a anochecer, y Chaudoreille se paseaba desde hacia más de media hora por el sitio en donde se habia encontrado la vípera a la vieja, cuando mirando sin cesar a todas las ventanas, aunque no sin asegurarse antes de si se encontraba por allí al aguador que le habia bañado contra su voluntad el dia anterior. Por fin salió de una casa de bastante buena apariencia la vieja que le habia hablado la vispera, y se dirigió a él diciendole en voz baja: —Seguidme... pero haced de manera que no conozcan que venis conmigo. —Comprendo, respondió Chaudoreille, y siguió a la vieja. Esta entró en la casa, y colocando un dedo sobre sus labios, le hizo señal de que subiera detras de ella. Pero de pronto agarró nuestro caballero a la vieja por el vestido, y la detuvo diciendo: —¿Es casada vuestra ama? —¿Por qué lo preguntais? respondió la vieja con aire burlon. —¿Por qué?... ¡diablo!... porque hay maridos muy poco tratables en cuestiones de galanterias... ¡Una puñalada se dá bien pronto!... y a mí no me gusta meterme en la boca del lobo. —¿No estais armado, caballero?... ¿No sabriais defenderos?... —¡Ciertamente que sí! dijo Chaudoreille bajando algunos escalones, pero

Pero nos parece que la nueva monarquía va á conocer más ministerios que tronados una ama de huéspedes á 8 rs. con principio.

Espartero no ha querido formar gobierno, y ha hecho bien, pero á fe que no estará descontento el hombre; la Tertulia ha nombrado jefe del partido progresista á Ruiz Zorrilla, pero reconociendo á Espartero como el patriarca, etc. Ser nombrado patriarca por la Tertulia era la suprema ventura que le faltaba á Espartero. En la primera ocasion solemne que se presente, le nombrará Papa.

En tiempos de liberales, sucesos como los de estos dias son muy frecuentes.

Prepárense Vds. á ver cosas buenas, y si al fin y al cabo no hay tiritos, será gran suerte y deberán Vds. darse la enhorabuena.

Y no tengan Vds. duda, otra vez se oirá y se leerá aquello de los *obstáculos tradicionales* y aquello de *todo ó nada*.

Entre buena gente anda el juego.

Ahora sí que vamos á ver también buenas cosas en las Cortes.

Figúrense Vds. si los riveristas, zorrillistas y republicanos le darán disgustos al presidente, que lo es contra la voluntad de todos ellos. Será cosa de no faltar ninguna tarde á las Cortes.

Y luego habrá las correspondientes manifestaciones; parecia que se habia perdido la costumbre de manifestarse, pero ya se ve que no hemos tenido esa desgracia.

Y en esto de las manifestaciones todo es empezar. Una vez en ese camino, no se sabe hasta dónde se llegará.

El enzarzador que ha enzarzado á los progresistas, buen enzarzador debe ser; el desenzarzador que los desenzarzará, buen desenzarzador será.

Perdonen Vds. que hoy no sea más largo.

Todo esto que pasa me tiene muy conmovido.

UNA DOCENA DE MARIDOS ELEGIDOS.

RETRATOS DE CUERPO ENTERO QUE PINTA UN CABALLERO PARTICULAR PARA EJEMPLO DE LOS MOZOS, MEDITACION DE LOS CASADOS Y REGOCIJO DE LOS VIUDOS (1).

I.

Don Patricio.

(Conclusion.)

—Mi mujer está, amigo mio, desde el punto y hora en que nos casamos, preocupada de mi vida pasada, que, como sabes perfectamente, fué tan inocente como la del más incauto pajarillo.

—Ya lo creo, así caiste en cuanto te pusieron la liga.

—Al principio de nuestro matrimonio se me hacia insufrible esta manía de mi mujer, y tuvimos con ese motivo gravísimos disgustos, porque has de advertir que á mi mujer le gusta estar riñendo siempre.

—¡Bonito gusto!

—Yo no tenía momento seguro ni en mi casa, ni en la calle, ni en el paseo, ni en el teatro, ni en ninguna parte. Encontraba mi mujer una señora en el portal de casa preguntando, pongo por caso, al portero si habia una planchadora en el cuarto cuarto; pues aquella mujer iba por mí; era alguno de los infinitos galanteos de mi vida pasada, y si llevaba por casualidad el velo echado, ¡ah! entónces la cosa era más grave, por algo se ocultaria la cara, porque las mujeres que no tienen nada que ocultar ni intencion alguna pecaminosa, no tienen por qué echarse el velo, y en fin, chico, aquel dia teníamos una de los demonios porque una señora habia entrado en el portal de mi casa.

—¡Canario! ¡qué mujer!

—¿Tú sabes el escándalo que me armó una noche porque en el teatro una dama jóven, muy guapa, eso sí, pero á quien no he hablado en mi vida, se equivocó al decir el nombre del galán?

—¿Sí, eh?

—En la comedia aquella jóven tenia un novio que se habia casado con otra, y precisamente se llamaba esta otra como mi mujer, Librada. Bien, pues la actriz debia decir:

¡Maldita sea Librada
que se casó con Fabricio!

(1) Véase el número anterior.

Y la maldita, la actriz, digo, exclamó:

¡Maldita sea Librada
que se casó con Patricio!

Si en aquel momento se hubiera caído encima de mí la lucerna, me habria dado por satisfecho. Mi mujer se levantó de la butaca y yo tras ella, y cuando estuvimos en la calle aquello fué cosa de oír y ver.

—Ya lo creo.

—Dos semanas estuvimos luego sin hablarnos, y no hay quien le quite á mi mujer de la cabeza que aquella actriz y yo hemos tenido escandalizado á todo Madrid; y te aseguro que en cuanto veo que esa actriz se escritura en algun teatro de la corte, ya estoy yo temblando, y no voy al teatro donde trabaja, bien que esto no me libra de que Librada me mortifique, porque dice que con toda intencion no la llevo á ese teatro, y si la llevara diria también que la llevaba para humillarla haciéndola ver á mi antigua amante.

—Pues estás divertido.

—Sí, hijo; esa actriz es mi pesadilla, y estoy deseando que la ajusten para la Habana, ó se case y abandone la escena, ó se meta monja en las Arrepentidas, bien que de todas maneras mi mujer habria de sospechar que en todo andaba yo de por medio.

—Chico, por cierto que es un carácter original el de tu mujer.

—No lo sabes bien.

Va un amigo á verme, á saber cómo estoy, á hablarme de un negocio; pues, no señor, ese amigo es un cómplice de mis calaveradas, un enviado acaso de alguna infeliz,—unas veces llama infelices y otras perdidas á mis amantes imaginarias,—y le pone mala cara y á mí en grave compromiso. ¿Crees tú que yo salgo nunca á mis asuntos, á comprar tabaco, á decir que lleven vino á casa, á echar las cartas al correo?... No, hombre, no; salgo siempre á mis trapisondas, aunque vaya á la esquina y vuelva en seguida.

—¿Y cómo puedes vivir así?...

—Chico, la costumbre y mi evangélica paciencia. Pero vivo muy mal.

—Yo hubiera echado á correr hace mucho tiempo.

—Yo no, porque me gusta cumplir con mi deber, pero tú no puedes figurarte qué amarga vida paso. Es muy triste eso de no inspirar confianza uno en su propia casa, de saber que su propia mujer le mira con recelo, con sus-

— 210 —

yo respeto mucho las mujeres casadas... y lo he pensado mejor y me retiro...

—Venid, caballero, le dijo la criada corriendo hácia él, mi señora no es casada y no teneis nada que temer...

—¡Diablo! ¡explicaos, pues!... debéis comprender que mi vida me es demasiado preciosa para que vaya á exponerla temerariamente... ¡Vamos!... ya te sigo, mensajera de amor... ¡pero tiembla si me has engañado!

La vieja se detuvo en el segundo piso, abrió una puerta é hizo entrar primero á Chaudoreille en un precioso comedor, y despues en un salon perfectamente amueblado, en donde le dejó solo diciéndole al partir:

—Esperad aquí mientras aviso á la señora.

—¡No tardeis mucho, porque no me gusta esperar! exclamó Chaudoreille mirando á su alrededor con cierta inquietud.

Cuando se vió solo, examinó con curiosidad la habitacion en que se hallaba, murmurando al mismo tiempo:

—Muy bonito es esto... es muy elegante... sin duda alguna es una dama distinguida. Vamos, Chaudoreille, tienes buena estrella; ahora lo que es menester es que te presentes con soltura y desembarazo y no como si fueras un novicio. Todo ha llegado á la vez: fortuna, riqueza y amor. Estaba seguro de que al fin sucederia todo esto... ¡Diablo!... ¡tengo un agujero en la capa!... ¡pero, no importa, pondré el sombrero delante!... Pero es de noche y me han dejado á oscuras. ¡Francamente, esto es extraño!... ¡Mi corazon late con violencia!... ¡estoy seguro que es de amor!...

Cuando Chaudoreille llegaba aquí en sus reflexiones, alzó la voz diciendo:

—¡Ademas, si quisieran burlarse de mí, aquí tengo á Orlanda, con la cual no temeria ni á cuatro hombres armados hasta los dientes!...

En aquel mismo momento una puerta se abrió detras de Chaudoreille, el cual se arrojó sobre un velador, rompiendo varias tazas de porcelana, al mismo tiempo que exclamaba:

—¿Quién va?

—Soy yo, caballero, dijo la criada que ántes le habia conducido hasta allí, que vengo á buscaros para conducirnos adonde os espera mi señora.

—¡Oh! me parece muy bien... pero me habeis dejado sin luz, y os he tomado por un raton... ¡no os podeis figurar el miedo que les tengo á los ratones... ¡Preferiria batirme con un leon, á ver aunque no fuera más que la punta del rabo de uno de esos animalitos!... ¡Cómo ha de ser!... ¡Todos los gran-

— 211 —

des hombres tenemos alguna debilidad!... Pero conducidme adonde se encuentre vuestra señora.

La criada le hizo cruzar entónces otra habitacion, y abriendo despues una puerta le introdujo en un elegante gabinete, iluminado por varias bujías, y en el cual se veia una mujer recostada en un divan.

La criada se retiró, y Chaudoreille, muy turbado al encontrarse solo con aquella dama, no se atrevia á mirarla y se atormentaba la imaginacion para encontrar una galantería que dirigiese; pero por más que hacia no se le ocurría nada, hasta que al fin dijo la dama:

—¿Acaso el caballero de Chaudoreille no quiere hablar á sus antiguos conocidos?...

Al oír pronunciar estas palabras, alzó los ojos y lanzó un grito de sorpresa al reconocer á Julia, la hermosa italiana, que le miraba sonriendo.

—¿Podré dar crédito á lo que ven mis ojos?... exclamó Chaudoreille.

—¿Y qué encontráis de extraordinario en eso?... ¿habiais pensado que el marques me tendria siempre en su casa?

—¡Sin duda que no, hermosa señora... no digo eso... pero estaba léjos de esperar encontraros aquí!...

Y al pronunciar estas palabras dirigió á la jóven una tierna mirada, al mismo tiempo que pensaba:

—¡Estaba seguro de que me amaba!... ¡ya soy el rival del marques... lo cual no deja de ser comprometido!

—Sentaos... caballero Chaudoreille, dijo Julia, la cual parecia divertirse con el embarazo y las miradas que le lanzaba nuestro esforzado gascon.

Este por su parte recobró toda su audacia y fué á sentarse cerca de Julia, pero ésta le hizo señal de que se sentara en una silla enfrente de ella.

—Me teme, se dijo Chaudoreille, sentándose donde le habia indicado Julia; comprende que no podria resistir á mis seducciones, y quiere retardar su derrota... pero no me importa... ¡mis ojos bastan para triunfar!...

—¿Habeis adivinado el por qué os he hecho venir? dijo la hermosa italiana mirando á nuestro caballero con malicia.

—¡Oh! hermosa Julia... supongo... creo... me parece... en fin, ya comprendéis que eso se adivina bien pronto...

—Pues yo creo que es fácil que os equivoqueis, dijo Julia con seriedad, y por lo tanto os lo voy á explicar.

picacia, que interpreta maliciosamente las acciones, las palabras más sencillas, y siendo uno un infeliz por todos cuatro costados, le cree un verdadero Maquiavelo. Y no sólo interpreta mis acciones y palabras, sino mi silencio, mis miradas, todo.

—¿Y no hay medio de curar esa manía?

—Yo he probado algunos, mas es en vano, y ya callo y dejo el cuidado al tiempo. Pero he perdido la alegría, el gusto para todo, y he trocado mi carácter franco y expansivo por este sombrío y taciturno que tú has advertido en mí.

—Eso es que te has dejado dominar por tu mujer.

—Pues ¿qué harías tú?...

—¿Qué?... ¡Hombre! lo que cualquiera; ir á todas partes, frecuentar teatros y salones, hablar con las muchachas y con todas las mujeres, sin faltar á la mia por supuesto, bailar, si habia ocasion, y contarle horrores de mi vida pasada, aunque fueran una gran mentira. Eso hubiera hecho, y cree tú que á los pocos meses de este sistema la curacion hubiera sido completa.

—Tú no conoces á mi mujer.

—No, chico, ni ganas.

—Dios te libre de una así.

—No habrá otra.

—Sí, chico, de cada carácter hay varios ejemplares. Por supuesto, que á veces yo mismo me creo criminal, como te decia ántes. Salgo, por ejemplo, á ver á un tío suyo que ahora está enfermo, y vuelvo preguntándome si habré hecho algo malo. Y en efecto, apenas subo á casa y veo el gesto de mi mujer, me convenzo de mi culpabilidad. Desde el balcon me vió ella cuando salí, y advirtió que una señora que venia en dirección opuesta me miró y se sonrió, y luego volvió dos ó tres veces la cabeza. Yo oigo la historia y me callo, porque si hablara ¿á dónde iríamos á parar?... Lances de estos ó parecidos te podría contar infinitos, pero no quiero cansarte. El que no pasa por estas amarguras no las comprende. Yo soy enemigo del escándalo, y por eso callo y sufro...

—Pero ¿es que tu mujer tiene celos?...

—No, hombre, no; es que simplemente cree que soy un pillo, un redomado bribon. Los celos son otra cosa, me parece á mí. Los celos son nubes en el cielo del matrimonio, que pasan; este es nubarron cerrado que no pasa nunca.

—Pues, hijo, te acompaño en el sentimiento. ¿Quieres que yo vaya á decirle á tu mujer toda tu candorosa historia?

—Librete Dios, te diria una fresca muy seria; ya sabe que eres uno de mis más íntimos amigos y te tiene en el peor concepto que te puedes imaginar.

—Entonces de todos los hombres cree horrores.

—Justamente, y de mí más que de todos.

—Pues, chico, tu mujer debia haber dado con un hombre que tuviera todos esos vicios y toda esa historia de libertino que supone en tí, y entonces sí que se hubiera divertido.

—Es verdad.

Y el bueno de Patricio se quedó pensativo y cabizbajo, meditando acaso en sus culpas infinitas, y levantándose me alargó la mano.

—¿Ya te vas?

—Sí, chico; mi mujer podria saber por arte del demonio que he estado contigo media hora en un café solitario, y Dios sabe los tremendos planes que nos atribuiria. No salgas ahora conmigo, que pueden vernos salir alguien que se lo cuente; saliendo yo solo, si me ven y se lo cuentan podré decir que entré á tomar un vaso de agraz, bien que ella siempre creará alguna picardía; pero nunca será tan grave el caso como si sabe que hemos estado juntos.

Y Patricio salió apresurado y apresurándose á confundirse entre los transeuntes, y yo me quedé pensando en su desventura, y diciendo:

Bien hayan los mansos, etc. (1).

FIESTAS DE BARCELONA.

Mi queridísima marquesita: Antes debia haberte escrito la segunda de mis prometidas cartas, pero, hija, ¿tú sabes si he tenido tiempo?... Aun hoy me hago superior al cansancio que me postra despues de estos ocho dias de fiestas populares, en los que esta gente, como dijo el otro, ha echado el resto. Este cansancio mio es muy mala señal, chica, y me pondria de mal humor si yo no tuviera tanta filosofía, aunque débil y flaca mujer; es señal

de que ya va una llegando rápidamente á la critica edad de los... no, no, lo que es la edad no la digo aunque me azoten, ni á tí misma te la digo con ser tú tan amiga mia... En fin, es el caso que ya me canso, y me agito, y me sofoco, y la otra noche bailando un wals en el Liceo sudé yo como nunca en mi gloriosa carrera, y mi pareja, un marino bizarro y apuesto, á quien, si tuviera tiempo, me comprometia á marcar en toda regla, quedó tan rendido que ya no bailó más en toda la noche. De modo, amiga mia, que yo que era para bailar más ligera que una pluma, soy ya más pesada que un plomo. Pero no creas que me doy por vencida, y aún me atrevo á conquistar más pollos...

Pues, como te decia, durante ocho dias no he tenido un momento de descanso, porque no he faltado á ninguno de los festivos con que estos catalanes que gustan de divertirse tanto como gustan de trabajar, han celebrado sus ferias, logrando atraer de toda Cataluña y de las demas provincias una considerable afluencia de forasteros; y de fijo que no se habrán ido descontentos porque se han hecho todos los esfuerzos posibles para hacerles agradable la estancia en esta capital, cuya importancia, bien legitima y merecida ciertamente, crece de dia en dia.

Cuando te digo que he ido á todas partes y he visitado todas las diversiones, demasiado comprendes que no puedo referirme más que á aquellos sitios de recreo frecuentados por la buena sociedad. Por ejemplo, me he librado muy bien de ir á *Talia*, jardín-teatro frecuentado por la gente de ménos que de medio pelo, y en el cual se presentó una noche la corte progresista que ha estado por aquí, causando esta visita régia á los cuadros vivos de *Talia* el efecto que te puedes figurar en el público, que no concurre á aquel punto de cita de los cabos y sargentos, y en el cual son demasiado frecuentes riñas y tropelias. Pero los cortesanos progresistas son capaces de desprestigiar todo lo que toman por su cuenta. De estos cortesanos se cuentan aquí varios episodios curiosos, que me reservo contarlos en Madrid á mi vuelta en la tertulia del marques para que nos riámos.

Por ejemplo, en una de las más nombradas fábricas de la calle de San Pedro, estaban los dueños enseñando al jefe del Estado los magníficos productos de la misma, y por lo bajo decia algun cortesano progresista: «¡Bah, bah! todo esto es bueno, ya lo creo, como que es extranjero; los catalanes son muy contrabandistas.» Por fortuna, y para confundir á quien decia semejante estupidez, momentos despues los progresistas asombrados de que haya quien trabaje y no les dispute el plato de la sopa boba, veian á los obreros tejer en los telares los mismos géneros que acababan de ver en los almacenes de la fábrica.

Tambien se cuenta y se comenta otro episodio notable. Un fabricante acreditadísimo pidió audiencia para presentar y ofrecer un corte de pantalon hecho en su fábrica, y que dicen los que le han visto que es una verdadera maravilla por su calidad y su fabricacion. Pues á este fabricante, que todo el mundo conoce, persona respetabilísima y que tiene una grande y honrosa fortuna hecha con su trabajo, se le vino á decir en pocas palabras, para impedirle entrar, que aquello era ir á pedir, y ofrecer uno para tomar cuatro; á lo cual contestó dignamente el hourado fabricante, no acostumbrado seguramente á pedir nada á nadie más que al trabajo y á la inteligencia. La persona á quien rodean tales cortesanos parece que está ya saturada de tan extraño progreso, porque ha sabido esta y otras inconveniencias y conoce el mal efecto que deben hacer. Tambien me dicen que á este fabricante del pantalon se le quiso desafiar luego, sin más razon que porque el hombre habia contestado con dignidad á la injuria que se le pretendia hacer. En fin, de estas cosas te contaré muchas en Madrid.

Tambien me han contado que en Monserrat, el amigo Puig y Lagostera logró su propósito de hablar con el jefe del Estado, á pesar del gran empeño de los progresistas en que no lo consiguiera, y que aquel le dió cita para Madrid. Hubiera querido yo oír las cosas que dijo en la entrevista el popular fabricante, que ya sabes que no se muerde la lengua.

Mientras estuvo aquí la corte, hubo las iluminaciones y colgaduras oficiales de cajon; pero esto no era nada comparado con lo que ha habido despues. Los vecinos de las principales calles han costado iluminaciones vistosísimas de gas, dispuestas con el mejor gusto, y que daban á la ciudad un aspecto encantador. Esta iluminacion, casi general, la infinidad de músicas, los cohetes disparados en todos los jardines y sitios de recreo, la afluencia de gentes en las calles, en los cafés, en los teatros, el aspecto alegre de todo el mundo, el gran número y la variedad de diversiones, daban á Barcelona toda la apariencia de

un pueblo feliz. Y lo sería enteramente si tuviese la seguridad de poder trabajar en paz sin temer las perturbaciones de los políticos de arriba y de los políticos de abajo, si los desaciertos del gobierno y los delirios de la *Internacional* no fueran una amenaza constante contra su trabajo y su prosperidad.

Las fiestas de Barcelona han sido verdaderamente ricas y bien dispuestas; no ha faltado nada absolutamente para todos los gustos y todas las fortunas, y sólo los muy hipocondriacos podrán decir que no se han divertido.

Yo, chica, estoy rendida, porque, como te digo, he ido á todas partes, ménos á *Talia*, y en todas partes he hablado lo que tú sabes que yo hablo cuando me dan cuerda, y he bailado y he bromeado, y he tomado tantos dulces, tantos helados, tantas golosinas que, vamos, te digo que mi estómago es de los más perfectos que hay en el mundo, cuando no me ha molestado con la más leve indisposicion.

Habiendo tantas cosas que ver, tantos sitios adonde ir, ya puedes calcular las veces que habré mudado de traje cada dia; tampoco este trajin me ha producido el menor constipado.

Pero donde he pasado las horas más á gusto, ha sido en la *Exposicion general catalana*, improvisada, puede decirse, en el edificio de la nueva magnífica Universidad de Barcelona, que será el mejor edificio de los destinados en España á la enseñanza. En esta Universidad, cuyos primeros inquilinos han sido los soldados y caballos alojados allí muchos meses por *ukasse* del capitán general Gaminde,—y todavia lo ocupan en parte,—se ha presentado una hermosa coleccion de los productos de Cataluña, que es el brillante resultado del trabajo y la laboriosidad, y un gran elemento de legitimo orgullo nacional, porque no sólo los catalanes deben ufanarse de sus progresos industriales, sino todas las demas provincias de España, á las que tanto interesa la produccion de Cataluña como á Cataluña importa la de las demas provincias. Importa á á una y otras llegar al grado más alto de progreso en la industria, en las artes y la agricultura, y no tener nada que envidiar al extranjero. Por eso entre nuestras diversas provincias no debe haber nunca más que union y verdadera fraternidad industrial y artística, y honrosa y legitima rivalidad con el extranjero.

De la Exposicion te hablaré con más espacio en mis dos próximas cartas, cuando esté terminado el catálogo que ahora se imprime, y en seguida me iré á Valladolid donde hay otra Exposicion.

Esta frecuencia de exposiciones regionales es un buen sintoma.

¿Empezará España á conocer cuáles son sus verdaderos intereses?...

Lo malo será que pronto lo echarán todo á perder los políticos más de lo que ya lo han echado á perder.

Adios, chica, guárdame mi sitio en tu palco del Circo, que supongo habrás seguido este año á ese teatro á nuestra incomparable Matilde Díez y á nuestro simpático amigo Catalina.

Tuya,

LA DE PAJARETE.

CASCABELES

¡A Palacio... á Palacio!

La manifestacion fué á imponerse al monarca y á darle á entender claramente que si no volvia á llamar al caido... pasaria un disgusto.

¿Qué situacion la del general!

Porque si cediera, digole á V. que ya se sabia el modo de arreglar aquí cualquier cuestion.

¡Y las Cortes declaradas inútiles, inservibtes!

Y si no cede, vá á tener en frente á los que le trajeron. Siempre me he figurado que esto sucederia.

Espartero ha regalado á un alto personaje una colcha para la cama.

Como diciendo: Abríguese V., porque... ya está V. fresco!

Se abren las Cortes, hacen un pinito y vuelta á suspenderse.

Cuando digo yo que mientras haya tanto respeto á sus fallos y liberales tan amantes de los derechos individuales, no sirven para nada las tales Cortes.

(1) En otro número el segundo marido de la docena.

Yo quiero que me digan Vds. en qué país sucede lo que en España.

Catachin, chin, chin, chin.

—Qué hacer, *Dio mio*, decían algunos asustadizos al ver la actitud de los derrotados en las Cortes.

—Llamar al duque de la Victoria; forma gabinete, le vemos en Madrid, se olvidan las disidencias, echamos seis discursos, se toca el himno de Riego, nos abrazamos, lloramos, etc., y hacemos las paces.

—Es una gran idea; á llamar al duque, que venga el duque; á ver, señor duque.

—(*El duque*) Que no juego, y ya lo he dicho treinta veces. ¿Quiéren Vds. un recibo? Mira, muchacha, añade dirigiéndose á la criada, cuando vuelvan esos señores, dí que no estoy en casa. Ea, á ver si concluimos de una vez.

¡Se comprendel...

Sagasta, presidente de las Cortes, excomulgado por los progresistas consecuentes como el general Córdova. Un periódico que no tiene malicia hace esta observación.

Pues, señor; ya soltaron el mango de la sartén.

Bastante les ha costado, que no es para todos los días eso de tener la sartén por el mango; pero fueron á las Cortes á dar la última función de la temporada, como ya profetizamos en el número anterior, y tira por un lado, tira por otro, las Cortes soberanas dieron la gran desazon al gobierno radical.

No se tiene noticia de un revolcon semejante en los fastos parlamentarios.

¡Con qué disgusto entraría el gobierno á decir:

—Señores, ahí queda eso; después de las pruebas de simpatía y de confianza que acaban Vds. de darme, no debo seguir... y...

«Las torres que desprecio al aire fueron, á su gran pesadumbre se rindieron.»

Todos creimos que los radicales serían los primeros en respetar la Constitución y los fueros del parlamento... Que si quieres.

Los mismos que trajeron la monarquía y que nos convencieron de que debía respetarse el acuerdo de los 191, por ser esa la decisión de las Cortes soberanas, poder supremo y que no tiene vuelta de hoja, son los que se revelaron contra otro acuerdo de esas mismas Cortes que les limpiaba el comedero.

Esto traducido al castellano quiere decir:

—Los acuerdos de las Cortes se deben respetar cuando no parten por el eje á los radicales, *si non, non*.

Saltó de las Cortes Ruiz Zorrilla, después de haber pedido el aplauso obligado en todas las piezas cómicas. Por algo se llama al edificio de las Cortes el palacio de la representación nacional.—Cosa de teatro.

Salió, como digo, derrotado en buena lid, porque si á los sagastinos les ayudaron los carlistas, los radicales tuvieron á su lado á los republicanos, y el pueblo que rondaba el palacio se apercebía de pronto de que era una gran pérdida la pérdida de Ruiz Zorrilla...

Y hubo vivas, y músicas, y grupos y algazara.

Por la noche se repitieron las escenas.

Y hubo muchos que dijeron:

—Pues, señor; ya sabemos cuál es en España el partido de las bullangas. Nadie ha dicho nada mientras estos ocupaban el poder. Caen y ya tenemos jolgorio.

¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?...

Lo más grave es que tuvimos también la manifestación que era de cajón, dada la situación de los que llevaban el revolcon.

Y banderitas y lemas alusivos.

Nada, una fiesta progresista en toda regla.

Un lema decía: «¡Viva el gobierno radical y disolución de las Cortes!»

Eso es... ¡Cuando digo que hay mucho respeto á la Constitución!

La Pinchiara se nos vá á Barcelona, en cuyo teatro Principal se vá á poner en escena *El Espíritu del mar*, *Flama y Gretchen*. Aconsejamos á los barceloneses que no dejen de ir á ver á aquella maravillosa mariposa y el magnífico decorado de los citados bailes.

Creemos que aquel teatro Principal estará con ese motivo lleno todas las noches. Bien se conoce que el empresario Sr. Calle es hombre que lo entiende.

Han terminado las fiestas de Barcelona, y los forasteros que habían ido á verlas se han vuelto ya á sus casas muy contentos de todo, aunque con la curiosidad de saber por dónde se habrán dirigido á aquella capital dos paquetes de números de Los Niños, que habiendo salido de Madrid el 29 de Mayo todavía no han llegado.

Y eso que tuvimos la precaución de certificarlos. Si no los hubiésemos certificado ¡quién sabe lo que habría sucedido!

¿Han leído Vds. el último discursito del general Espartero?...

Ya habrán Vds. visto que es el mismo de siempre. El siempre está dispuesto á sacar la espada en defensa de la libertad; con decir eso cumple, y al avío.

No creí yo que Espartero me diera un desengaño á sus años.

Desde el día 26 de Setiembre se halla abierta la matrícula para el curso de 1871 á 1872 en la *Asociación popular para instrucción de la clase obrera*, establecida en la calle de Atocha, número 64, principal, y en el presente mes inaugurará el cuarto año de sus provechosas tareas este importante centro de enseñanza que preside el señor marques de Perales, cuyos resultados altamente satisfactorios son bien conocidos.

Con verdadero placer vemos ganar cada día más en importancia una institución cuyo fin no puede ser más moralizador ni patriótico, puesto que por su medio adquiere el artesano, el obrero, sin exacciones, contrariedades ni sacrificios, la instrucción verdaderamente necesaria y de utilidad práctica que ha de procurarle independencia y la conciencia de sus derechos y sus deberes.

Las asignaturas que abraza la matrícula para el curso que va á principiar, son: *Lectura, Escritura, Gramática castellana, Aritmética elemental, Aritmética y Álgebra, Geografía, Historia de España, Geometría, Dibujo de figura, de paisaje, lineal, topográfico y Hendrich, idiomas Francés é Inglés y Taquigrafía.*

Las clases se darán de ocho á diez de la noche, y la matrícula queda abierta á las mismas horas en la *Secretaría* de la asociación, calle de Atocha, 64, principal.

El teatro del Circo ha comenzado la temporada bajo los mejores auspicios. El público ha colmado de aplausos á Matilde y á Catalina en *Amantes y celosos*. Deseamos que continúen con tan buena suerte ofreciendo obras de mérito al público, tan dispuesto á favorecer el que ya es elegante coliseo.

El drama *La Beltraneja*, de los Sres. Retes y Echeverría, es una obra notabilísima, muy bien representado por los actores del teatro Español, distinguiéndose mucho la señorita Boldun y el Sr. Calvo.

La obra merece el gran éxito obtenido.

A Malcampo se ha encargado la formación del nuevo gabinete.

¡Cuidado que ya ha habido gabinetes en España!

Y todos son peores. Ninguno es habitable.

¡Quiera Dios que el que ahora venga sea duradero!

Pero ¿cómo es posible esto dada la actitud de las Cortes?

¿Quién es capaz de gobernar ese gallinero?

Dicen que se vá á hacer modificación en el personal de la *servidumbre* de Palacio.

Falta hace, porque en este viaje último se ha manifestado todo lo *curtilon* de los cortesanos democráticos.

Por lo demás, á mi lo mismo me dá.

Sigue vendiéndose el pan falto de peso.

Medida infalible; cerrar por un mes la tahona donde se venda el pan falto de peso, y anunciarlo en el *Diario*.

La próxima semana debe llegar á Madrid nuestro amigo Puig y Iragostera, que viene á celebrar una conferencia que dejó pendiente en Monserrat.

Si el general Rosell no se opone.

Ahora vendrá la imprescindible contradanza de gobernadores, las cesantías, el desmoche general; ¡la mar!

¡Y cuánto gana el país cambiando todos los días de empleados!

Ya entran detrás de los correos y diligencias los antiguos carabineros que registraban á los viajeros y mercancías.

No sé si Vds. se acordarán de lo que se habló contra los consumos.

Pues nada; seguimos lo mismo. Miento, que ahora hay derechos individuales.

Pues señor, no sabía yo que el general Córdova no había ido á Logroño.

Lo siento porque á Espartero le hubiese gustado ver á tan consecuente progresista.

Si por cortedad dejó de ir, hizo mal S. E.

¿Pero han visto Vds?... Zorrilla y Sagasta, los dos grandes campeones de la revolución, los que siempre iban á estar unidos, ya son adversarios políticos.

Todo eso consiste en una cosa, en que los dos quieren mandar.

Una cosa es la amistad y el negocio es otra cosa.

Los reyes godos de la Plaza de Oriente piensan hacer otra manifestación para protestar de la falta de respeto que se les tiene.

Siempre que hay alguna manifestación por aquellos sitios, hombres y chiquillos se les suben á las barbas y se montan en sus hombros y en la empuñadura de sus espadas.

Porque lo que ellos dicen:

Ó hay monarquía ó no. Si la hay es preciso que se le guarde más respeto, y si no que los quiten de allí, donde son tan maltratados.

ANUNCIOS

LOS NIÑOS REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado tres tomos, y ha comenzado la publicación del 4.º

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusión de bellos grabados.

En los tres tomos publicados aparecen las firmas de los hombres más eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administración, plaza de Matute, 2.

BARAJA GEOGRAFICA DE ESPAÑA

JUEGO INSTRUCTIVO

DEDICADO POR D. FRANCISCO LOPEZ FABRA á la Revista de educación y recreo LOS NIÑOS.

Esta baraja se halla de venta en la Administración de EL CASCABEL á 12 rs. ejemplar.

Los señores suscritores á Los Niños y á EL CASCABEL la pueden obtener por la mitad de precio.

Los señores de provincias deberán remitir sobre el precio de la Baraja un sello más, para recibirla á vuelta de correo certificada.

PÓLIZAS SE COMPRAN.

Porvenir de las familias, Tutelar, y señalamiento de las mismas, Caja U. de Capitales, C. de la Nacional, Crédito Comercial, Peninsulares, y otros valores. Montera, 32, tabaquería. (4)

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU, remedio seguro para todos los que padecen de

TOS catarros, ronqueras, bronquitis, asma y demás afecciones de pecho agudas ó crónicas, facilitando en todos casos la expectoración. TOS

Es el medicamento más cómodo y agradable que se conoce, y sus resultados son tan positivos, que á las primeras tomas el enfermo siente ya un gran alivio que le sorprende y anima.

Valé 8 rs. caja en toda España.

Depósito central, Farmacia del Dr. Andreu, Barcelona.—En Madrid, el doctor Simon.—Sevilla, Lopez Blesa.—Valencia, Dr. Aliño.—Zaragoza, Miró.—Valladolid, Ramon H. Huerta.—Pamplona, Dr. Gil y Colmenares.—Logroño, Zardoya.—Málaga, Prolongo.—Córdoba, Cerrillo.—Cádiz, Farmacia de las Columnas.—Jerez, Ortega.—Bilbao, Pinedo.—Cartagena, Rizo.—Santander, Marañón.—Santiago, Blanco Navarrete.—La Coruña, Villar.—Vigo, Fernandez Varela.—Ferrol, Galan.—Gijón, Rodriguez San Pedro.—Ciudad-Real, Ohon.—Alicante, Bellido.—Las Palmas (Canarias), Alsina.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Alcoy, Giner.—Barbastro, Cervero.—Ubeda, D. José de la Peña.—Murcia, Quegles.—Castellón, Fabregat.—Palencia, Fuentes é hijo.—Almería, Lopez.—Palma de Mallorca, Bestar.—Mahon, Sintas.—Ibiza Cardona y demás principales Farmacias de España. Véanse los anuncios

TINTURA-PADRÓ

PARA TEÑIR EL PELO SIN MANCHAR EL CUTIS, DESDE EL RUBIO AL NEGRO AZABACHE.

La operación es sumamente sencilla. Quince años de éxito infalible, sea la mejor garantía para el público. Caja, 48 reales.—Farmacias de Ulzurrun, Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Rodriguez Hernandez, Simon, Just, etc. etc.—P.

ESPECIALISTA.

Se curan los ojos sin quemar ni operar.—Veintidos años de clinica en las capitales de Europa.—De 9 á 10, gratis á los pobres.—Plaza de Santa Ana, 12, principal. (j.)

Á LAS SEÑORAS.

En ocho lecciones se enseña á coser á máquina con perfección. Honorarios, 9 rs. cada lección. Abada 15, segundo derecha. —5

MADRID.—1871.

IMPRENTA, CALLE DEL CID, 4. (BARRIO DE RECOLETOS.)